



Los Jardines Infantiles y el Desarrollo de los Niños (0–2)

MARGARET TRESCH OWEN, PhD

University of Texas at Dallas, EE.UU.

(Publicado en línea, en inglés, el 13 de abril de 2004)

(Puesto en línea, en español, el 26 de enero de 2010)

Tema

Jardines Infantiles (0-5 años)

Introducción

Dada la importancia que se atribuye al cuidado maternal en los modelos culturales¹ y teorías psicológicas², y al papel de trabajadora que un creciente número de madres con hijos muy pequeños juega hoy en la sociedad, ha habido una preocupación generalizada sobre los efectos del cuidado infantil no maternal de los niños pequeños y, particularmente, en bebés.

Materia

Las cifras de empleo para las madres de bebés y preescolares se han triplicado en los Estados Unidos desde 1969. De hecho, en ese país la mayoría de las mujeres (63%) con niños menores de 3 años ocupa mucho tiempo en su trabajo y sus hijos permanecen mucho tiempo bajo cuidado no maternal. La dependencia de este tipo de servicios que comienza en el primer año de vida del niño se ha vuelto la norma.³⁻⁴ El número de horas extras pagadas a las madres también ha aumentado, junto con la jornada del cuidado de niños. En 1998, un 32% de mujeres con niños menores de 3 años trabajó jornada completa durante todo el año, en comparación con un 7% en 1969. Los niños muy pequeños de madres desempleadas también asisten regularmente a jardines infantiles.³ Las cifras de la Encuesta Nacional de Educación (National Household Education Survey) de 1999 indicaron que un 53% de niños en el primer año de vida y un 57% de 2 años asistieron regularmente a estos establecimientos en los Estados Unidos (según datos estadísticos informados por Shonkoff y Phillips⁵). Al respecto, cabe preguntarse ¿se producen efectos sistemáticos en los más pequeños que asisten a jardines infantiles en los primeros dos años de vida?

Problemas

Para entender los efectos del cuidado infantil temprano, se debe poner atención a muchas facetas de las experiencias de los jardines infantiles: la cantidad, el tipo y la calidad del servicio, la edad de ingreso y la estabilidad o los cambios que se llevan a cabo en relación al cuidado y los proveedores del cuidado. Además, los efectos del cuidado pueden depender de las características individuales del niño (especialmente temperamento y género) y de las familias (sueldos, actitud hacia el trabajo y calidad de paternidad). Por ejemplo, las jornadas más extensas durante la infancia o el recibir cuidados de parte de

distintos proveedores, pueden ser perjudiciales para los niños con ciertos rasgos de personalidad, pero positivos o beneficiosos para otros. Para calcular los efectos del cuidado infantil temprano, se debe contar en gran parte con diseños correlativos no experimentales que ayuden a esclarecer las diferencias de los efectos reales entre aquéllos que proporcionan los servicios y las familias que recurren a estos programas.

A comienzos de la década de 1990, el Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano, (National Institute for Child Health and Human Development) comenzó el Estudio sobre el Cuidado Infantil Temprano, NICHD (NICHD Study of Early Child Care), una investigación longitudinal a gran escala sobre los niños y sus familias. Se controló a los niños desde su nacimiento para investigar los efectos a corto y largo plazo de las experiencias del cuidado infantil. La muestra incluyó a más de 1.200 niños de todos los estados de los Estados Unidos. Este estudio examinó cuidadosamente los siguientes aspectos de los seleccionados: el contexto familiar, las características de cada familia, las experiencias de los niños al interior de ésta, y los dominios múltiples de los resultados observados en los bebés con el paso del tiempo (para un panorama global, véase la Red de Investigación del Cuidado Infantil Temprano NICHD/NICHD Early Child Care Research Network)⁶. Las familias fueron representativas de las diversas poblaciones locales de las que fueron reclutadas. La mayoría de los niños que accedió a estos servicios comenzó en los primeros meses de vida³. El mayor acceso a los cuidados de niño en la infancia se relacionó más fuertemente a factores económicos familiares, pero también se incluyeron variables como la educación formal de la madre, personalidad y creencias; una variable adicional al uso del cuidado de niños fue el tamaño del grupo familiar. Se utilizaron diversos tipos de cuidados en la infancia, incluyendo jardines infantiles, la familia, un pariente, el cuidado suministrado en el hogar y el proporcionado por el padre. Se asociaron familias de bajos y de altos ingresos que tuvieron a sus niños en jardines infantiles de calidad en la infancia, y se estableció que los cuidados de mejor calidad correspondieron a hogares con ingresos más altos.

Contexto de la Investigación

Las investigaciones recientes han resaltado los efectos duraderos de las influencias ambientales tempranas⁵ y su significado en la seguridad emocional, el desarrollo cognitivo y las habilidades de aprendizaje. Sin duda, los efectos de los cuidados necesitan ser evaluados al examinar el tipo de experiencias de estas prácticas y acompañarlos de las experiencias familiares. La investigación anterior sobre los efectos de los distintos tipos de cuidados prolongados ha sido ignorada debido a los sesgos de selección y a que la parcialidad puede continuar manifestándose sin el debido control en las investigaciones^{5,7}, dados los efectos recíprocos entre los cuidados y las familias. Así, durante la década anterior, las investigaciones sobre los efectos del cuidado infantil en bebés y párvulos se han basado en un modelo de desarrollo ecológico que se orienta a las influencias ambientales en contextos de cuidado infantil y la familia, conjuntamente con las características del niño y la forma en que las experiencias de un establecimiento pueden moldear los efectos de las experiencias de otro.

Preguntas de Investigación Clave

La mayor preocupación sobre los efectos del cuidado no maternal en los dos primeros años de vida de un niño, se ha enfocado principalmente en la forma en que estas experiencias pueden afectar el desarrollo de la relación madre-hijo, pero también se ha orientado hacia los efectos sobre el desarrollo del lenguaje, desarrollo cognitivo, competencias cognitivas, conductas problemáticas y las relaciones entre pares. Otro tema relevante es la posibilidad de que los padres pueden sufrir una pérdida de influencia sobre el desarrollo de sus hijos debido a que los cuidadores no parentales proporcionan una cantidad significativa de cuidados diariamente.

Resultados de Investigaciones Recientes

Cuidado infantil y relación madre-hijo. Se considera al Estudio del Cuidado Infantil Temprano NICHD como la investigación más rigurosa realizada hasta ahora sobre los efectos del cuidado infantil en apego madre-hijo. Contrariamente a los hallazgos meta analíticos de la literatura anterior, que se enfocó sólo en los efectos de la cantidad de cuidado brindado sin efectos de control de selección adecuados, el Estudio NICHD encontró que muchos rasgos en la experiencia del cuidado infantil (cantidad de cuidado, edad de ingreso al jardín infantil y calidad y estabilidad del cuidado) no se relacionaban a la seguridad de los apegos madre-hijo o a una creciente posibilidad de evitación de apego, excepto cuando las madres eran relativamente menos sensibles en sus interacciones con sus niños.⁸ Para el caso de estos niños, los siguientes factores fueron asociados a una mayor posibilidad de desarrollar un apego inseguro con sus madres: inexperiencia en el cuidado infantil, cuidado de mala calidad, y cambios frecuentes de proveedor. El factor predictivo de seguridad más sólido en el apego madre-hijo, a pesar de las experiencias de los niños con los proveedores, fue la sensibilidad de la madre en el cuidado de su hijo (lo que incluye una consideración positiva para su hijo, receptividad y ausencia de intromisión y hostilidad), sugiriendo que ésta es la calidad de la interacción madre-hijo, más que la ausencia de la madre o las experiencias con el proveedor de cuidados que por sí mismas determinan la calidad del apego.

Un estudio reciente de bebés israelitas indicó que las experiencias de los niños en jardines infantiles de mala calidad se asoció con un número creciente de relación de apego madre-hijo insegura,⁹ a pesar del estilo sensible de paternidad de las madres hacia sus hijos. La calidad del cuidado que se observó en los centros israelíes, fue generalmente inferior a la observada normalmente en el Estudio estadounidense NICHD, aumentando así el conocimiento sobre las asociaciones entre las condiciones de los cuidados de niños y la relación madre-hijo.

Otra evidencia del Estudio NICHD, indica que los cuidados guardan alguna relación con las capacidades de la madre para responder sensiblemente a su hijo y la participación infantil positiva con su madre en las relaciones madre-hijo. Las madres fueron algo menos sensibles con sus bebés y por consiguiente, sus niños interactuaron con ellas en forma menos participativa cuando experimentaron jornadas más extensas con otros cuidadores.¹⁰ Sin embargo, las madres fueron más sensibles cuando los niños asistieron a jardines infantiles de mayor calidad. Estos efectos sutiles no se han encontrado sistemáticamente en los estudios, pero otras investigaciones rara vez han analizado

grupos tan extensos y diversos de niños pequeños con controles tan rigurosos, ni se han observado interacciones madre-hijo durante los años de preescolar.

Algunos estudios señalan que las experiencias con otros cuidadores parecieran reducir los vínculos padres-hijo y el desarrollo infantil.¹¹⁻¹³ Sin embargo, la evidencia reciente del Estudio NICHD, así como de otros estudios han señalado que el factor de las familias continúa teniendo importancia y que las influencias familiares son considerablemente más sólidas y más dominantes que los efectos del cuidado infantil en el desarrollo del niño.¹⁴⁻¹⁷

Efectos en la cognición y el lenguaje. Se ha demostrado, reiteradamente, el vínculo positivo entre el cuidado de alta calidad y el aumento del desarrollo cognitivo y del lenguaje en los primeros dos años de vida de los niños, incluso después de considerar la asociación con los factores de selección familiar, y otras correlaciones potencialmente confusas, como la estimulación cognitiva recibida en el hogar y las habilidades maternas de lenguaje.¹⁸⁻²⁰ Además, se encontró que los jardines infantiles con más experiencia estaban relacionadas a un mayor desarrollo del lenguaje (mayor producción) a los 15 y a los 24 meses, así como a un aumento del desarrollo cognitivo a los 2 años, tomando en cuenta los factores familiares y la estimulación del lenguaje en el jardín infantil.²⁰

Efectos en las relaciones entre pares, obediencia y problemas de conducta. La experiencia del cuidado infantil temprano va generalmente acompañada por una mayor exposición a los pares en edades tempranas y a posibles efectos asociados respecto de sus competencias. Sin duda que una mayor experiencia en los jardines infantiles junto a otros niños se asocia a la adquisición de habilidades positivas, pero también al índice de negatividad del proveedor de cuidados.⁶ El efecto del cuidado infantil sobre la obediencia y las conductas problemáticas ha sido controversial, aunque concordante. Las jornadas prolongadas, los centros con muchos niños, y la calidad inferior del servicio, se han relacionado al aumento de problemas conductuales, comenzando a los 2 años. En cambio, los tipos de cuidado de calidad se han asociado a una actitud de cooperación y de obediencia con los adultos y a mayores habilidades de interacción social.^{21,22}

Conclusiones

Los vínculos positivos entre la calidad del cuidado infantil y una variedad de resultados positivos en los primeros dos años de vida, están entre los hallazgos más predominantes de la ciencia del desarrollo. El cuidado de alta calidad (mediante una conducta receptiva y estimulante) se asocia a un mayor desarrollo cognitivo y del lenguaje, relaciones positivas con los pares, obediencia a los adultos, reducción de problemas conductuales, y mejores relaciones madre-hijo. Los jardines infantiles parecen ser el tipo de cuidado más efectivo a la hora de potenciar el desarrollo cognitivo de los niños (aunque también se puede asociar a relaciones sociales problemáticas), ya que las experiencias relacionadas con otros tipos de cuidados han sido menos sistemáticas. A menos que el cuidado sea de mala calidad o la madre sea poco sensible a las necesidades del niño, el cuidado no parental no parece disminuir la seguridad del apego madre-hijo *per se*, pero hay indicaciones (condiciones) relativas a que en algunos casos esta relación puede ser más vulnerable.

Implicancias para Políticas y Servicios

Una gran cantidad de niños estadounidenses recibe cuidados no parentales cuando son muy pequeños. Las implicancias de la investigación en los efectos de los cuidados claramente respaldan las medidas de los servicios de alta calidad y el acceso de los padres a este tipo de proveedores. El cuidado infantil de mala calidad puede ser perjudicial para el desarrollo saludable de los niños y las relaciones con sus padres, en tanto que el de alta calidad parece producir un aumento del desarrollo y mejorar las relaciones. Las consecuencias de la investigación en relación al tipo de cuidado que debería promoverse y al tipo de servicios que los padres deberían elegir para sus hijos, aún no está claro. Además, los beneficios resultantes de los cuidados en jardines infantiles en el desarrollo cognitivo y del lenguaje de los niños, incluidos los casos de intervenciones de alta calidad, pueden ir acompañados por problemas en el desarrollo social. Los efectos del cuidado infantil se manifiestan en las primeras dos semanas de vida y tienen más sentido al analizar los resultados posteriores del desarrollo, en el contexto del cuidado infantil y las experiencias familiares.

REFERENCIAS

1. Steiner GY. *The futility of family policy*. Washington, DC: Brookings Institution; 1981.
2. McCartney K, Phillips D. Motherhood and child care. In: Birns B, Hays DF, eds. *The different faces of motherhood. Perspectives in developmental psychology*. New York, NY: Plenum Press; 1988:157-183.
3. NICHD Early Child Care Research Network. Child care in the first year of life. *Merrill-Palmer Quarterly* 1997;43(3):340-360.
4. Employment characteristics of families. Table 6. Employment status of mothers with own children under 3 years old by single year of age of youngest child, and marital status, 2001-02 annual averages. Washington, D.C.: Bureau of Labor Statistics, U.S. Department of Labor 2000. Disponible en: <http://www.bls.gov/news.release/famee.t06.htm>. Visitado el 9 de abril de 2004.
5. Shonkoff JP, Phillips DA, eds. *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. Washington, DC: National Academy Press; 2000.
6. NICHD Early Child Care Research Network. Child care and children's peer interaction at 24 and 36 months: The NICHD Study of Early Child Care. *Child Development* 2001;72(5):1478-1500.
7. Blau DM. The effect of income on child development. *Review of Economics and Statistics* 1999;81(2):261-276.
8. NICHD Early Child Care Research Network. The effects of infant child care on infant-mother attachment security: Results of the NICHD study of early child care. *Child Development* 1997;68(5):860-879.
9. Sagi A, Koren-Karie N, Gini M, Ziv Y, Joels T. Shedding further light on the effects of various types and quality of early child care on infant-mother attachment relationship: The Haifa Study of Early Child Care. *Child Development* 2002;73(4):1166-1186.
10. NICHD Early Child Care Research Network. Child care and mother-child interaction in the first three years of life. *Developmental Psychology* 1999;35(6): 1399-1413.
11. Egeland B, Hiester M. The long-term consequences of infant day-care and mother-infant attachment. *Child Development* 1995;62(2):474-485.

12. Jaeger E, Weinraub M. Early nonmaternal care and infant attachment: In search of process. *New Directions for Child Development* 1990;49(Fall):71-90.
13. Oppenheim D, Sagi A, Lamb ME. Infant adult attachments on the kibbutz and their relation to socioemotional development 4 years later. *Developmental Psychology* 1988;24(3):427-433.
14. Clarke-Stewart KA, Gruber CP, Fitzgerald LM. *Children at home and in day care*. Hillsdale, NJ: L. Erlbaum Associates; 1994.
15. NICHD Early Child Care Research Network. Relations between family predictors and child outcomes: Are they weaker for children in child care? *Developmental Psychology* 1998;34(5):1119-1128.
16. NICHD Early Child Care Research Network. Parenting and family influences when children are in child care: Results from the NICHD Study of Early Child Care. En: Borkowski J, Ramey S, Bristol-Power M., eds. *Parenting and the child's world: Influences on intellectual, academic, and social-emotional development*. Mahwah, NJ: Erlbaum; 2001b:99-123.
17. NICHD Early Child Care Research Network. Parenting and family influences when children are in child care: Results from the NICHD Study of Early Child Care. En: Borkowski JG, Ramey SL, Bristol-Power M, eds. *Parenting and the child's world: Influences on academic, intellectual, and social-emotional development*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates; 2002:99-123. Monographs in parenting.
18. Burchinal MR, Roberts JE, Nabors LA, Bryant DM. Quality of center child care and infant cognitive and language development. *Child Development* 1996;67(2):606-620.
19. Galinsky E, Howes C, Kontos S, Shinn M. *The study of children in family child care and relative care: Highlights of findings*. New York, NY: Families and Work Institute; 1994.
20. NICHD Early Child Care Research Network. The relation of child care to cognitive and language development. *Child Development* 2000;71(4):960-980.
21. Lamb, M. Nonparental child care: context, quality, correlates, and consequences. In: Damon W, ed. *Handbook of child psychology: Child psychology in practice*. New York: John Wiley & Sons; 1998: 73-134.
22. NICHD Early Child Care Research Network. Early child care and self-control, compliance, and problem behavior at twenty-four and thirty-six months. *Child Development* 1998;69(4):1145-1170.

*Este artículo ha sido traducido por la Junta Nacional de Jardines Infantiles -JUNJI-
Gobierno de Chile.*

Para citar este documento:

Owen MT. Los jardines infantiles y el desarrollo de los niños (0-2). In: Tremblay RE, Barr RG, Peters RDeV, Boivin M, eds. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia* [en línea]. Montreal, Quebec: Centre of Excellence for Early Childhood Development; 2010:1-6. Disponible en: <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/OwenESPxp.pdf>. Visitado el [inserte fecha].

Copyright © 2010